

No hace muchos días recibí con sorpresa una llamada telefónica desde Roma y me preguntaba quién se interesaría por mí desde unas tierras tan lejanas.

La duda, con alegría, no tardó en despejarse cuando escuché la voz de mi buen amigo Herminio Martínez pidiéndome algo que no es imposible, aunque sí delicado. Y digo delicado por cuanto que escribir sobre uno mismo no es nada fácil.

No obstante, y teniendo en cuenta que escribir para “Agora” es placentero -para mis paisanos que con tan buen acierto forman parte de esta asociación-, con gusto lo hago aunque no se si acertaré a medida de todos.

Desde muy temprana edad tuve muy claro que mi vida iba a estar totalmente ligada al arte y, concretamente a la pintura, aunque en mis circunstancias también era evidente que el camino sería harto fácil. Y es que contra una vocación es del todo imposible luchar puesto que ésta es la que prima sobre cualquier cosa. Estaba totalmente decidido: Sería pintor.

Con el apoyo de mi familia y todo mi bagaje a cuestas, me embarqué en la aventura del difícil camino para intentar ser artista o, al menos, enseñarme a pintar.

No fueron nada fáciles los años de estancia en una ciudad tan agobiadora como Barcelona pero, al mismo tiempo, disfruté porque estaba realizando lo que siempre quise, aunque sorteando todo tipo de obstáculos. Pero no voy a hacer mención de los mismos en esta ocasión. Quizás en otro momento. Lo que sí afirmo es que fueron años muy gratificantes en el encuentro con el arte. Dibujaba y pintaba todo cuanto veía. Observaba y almacenaba en mi retina todo tipo de cosas para, luego, trasladarlas al bloc de apuntes y transformar algunas de ellas en algo más serio.

Ya de vuelta a mi tierra me dediqué por entero a pintar continuamente, celebrando exposiciones en varios sitios, aunque no sin cierta dificultad, como es normal en este terreno.

Es esta una experiencia nada fácil en la que los proyectos son interminables pues cuando tienes una obra entre manos ya estás pensando en algo nuevo y, claro, de esa manera, nunca puedes llegar a terminar con lo propuesto. Quizás sea debido a la inquietud por hacer cosas, por crear algo, por tener las manos llenas...

En mis numerosos viajes nunca he dejado de llevar conmigo un bloc de notas o apuntes y lápiz, que siempre he utilizado parándome a dibujar donde me ha atraído un paisaje, un edificio, un castillo, etc.

Ni he vivido ni vivo de la pintura, pero ello no impide que me sienta totalmente satisfecho y plenamente lleno de las obras que he llevado a cabo, que no todas han sido buenas, pues la “musa” no siempre ha estado conmigo.

Hoy, tras cuarenta y cinco años de comunión con esta manifestación del arte, llevo realizadas numerosas exposiciones tanto individuales como colectivas, he sido seleccionado cuantiosas veces en concursos a nivel nacional y tengo obras repartidas en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Argentina, Estados Unidos y otros países, así como en la casi totalidad de nuestro territorio nacional.

Pronto, dentro de este año, abriré galería propia en la recientemente restaurada ermita de la Concepción –o de Santa Mónica-, que hace pocos años adquirí, y donde instalaré también mi taller. Desde aquí quiero invitar a todos aquellos amantes del arte a asistir a la apertura, que preveo será en Agosto próximo.

En otro orden, quiero animar a todos los componentes de “Agora” para que continúen la línea en la que ya vienen trabajando, agradecerles la deferencia que han tenido conmigo para expresar esta pequeña pincelada de mi torpe trayectoria, y ponerme a su entera disposición para todas aquellas cosas que les pudiera ser de utilidad.